

Significado profético 2023

Resurrección

Pastor Erich Engler



Si bien este mensaje tiene que ver con la visión y el plan que el Señor tiene para nuestra iglesia y ministerio en forma específica, gran parte del mismo puede llegar a ser de bendición para cada creyente en forma particular.

La profecía bíblica se cumple inexorablemente y, para nosotros, los creyentes, lo mejor está todavía por llegar. ¡Aleluya!

El Señor cuida de su iglesia y provee para ella. Mientras estemos sobre esta tierra no tenemos que estar preocupados sino, más bien confiar en el cuidado y la provisión divina.

En realidad, no sabemos lo que nos depara el futuro, pero, lo que sí sabemos es que Dios es quien se ocupa de nuestro futuro.

Para comenzar a desarrollar el tema te invito a ir conmigo al pasaje de Proverbios 25:2:

[Es privilegio de Dios ocultar un asunto, y privilegio del rey descubrirlo.](#) (NTV)

La Biblia dice que hemos sido hechos reyes y sacerdotes para nuestro Dios. Por lo tanto, es nuestro privilegio descubrir los maravillosos tesoros que Él ha escondido en su Palabra por medio de la ayuda de su Espíritu Santo quien le concede vida a la Palabra escrita.

Precisamente en estos primeros días de un nuevo año se escuchan por doquier palabras proféticas de todo tipo, pero, yo creo que por encima de todas las cosas que se dicen por aquí y por allá, nuestra concentración debe recaer siempre en el fundamento de la Palabra de Dios.

En Esdras 6:14 leemos acerca de lo que sucedió con la reconstrucción del templo en Jerusalén después de haber permanecido largo tiempo destruido:

"Los líderes judíos **continuaron con éxito la construcción. Todo salió muy bien porque siguieron cuidadosamente las profecías que les daban el profeta Hageo y Zacarías hijo de Idó. Terminaron de construir el templo por el mandato del Dios de Israel y las órdenes de Ciro, Darío y Artajerjes, reyes de Persia.**" (PDT)

Otra traducción lo expresa de la siguiente manera:

Y los ancianos de los judíos **edificaban y prosperaban**, conforme a la profecía de Hageo profeta, y de Zacarías hijo de Iddo. (NRV2000)

¿Cuándo tenemos éxito en nuestros emprendimientos? Cuando seguimos atentamente las instrucciones divinas.

En este caso en particular, los profetas habían hablado, en nombre de Dios, diciendo que el templo se iba a volver a construir. Y así sucedió realmente. El templo terminado era el cumplimiento de la profecía divina.

Si bien hoy en día, bajo el pacto de la gracia, recibimos las bendiciones divinas en forma totalmente inmerecida y sin ningún tipo de obra o esfuerzo de nuestra parte, nos beneficiamos a nosotros mismos cuando obedecemos los principios divinos descritos en su Palabra.

Es interesante notar que, en el original hebreo, la palabra que se traduce aquí como profecía es el término caldeo **nebuá** (H5017) cuya etimología significa: enseñanza inspirada.

Cada predicación y/o enseñanza inspirada por el Espíritu Santo contiene, en mayor o menor medida, algunos elementos proféticos los cuales resultan en el bienestar de aquellos que la reciben.

Al hablar de elementos proféticos no me refiero solamente a una palabra específica para una persona determinada, sino también, y más concretamente, a la revelación de la Palabra de Dios en general.

La gente crece en la fe y produce frutos de bendición simplemente por oír una predicación ungida.

Como ya hemos aprendido en otras enseñanzas, la numerología hebrea o Gematría juega un papel muy importante en la interpretación bíblica.

Antes de continuar, deseo aclarar que la interpretación de los números tiene base bíblica y no tiene nada que ver con la falsificación de la misma por parte del enemigo. El diablo siempre imita y tergiversa las cosas divinas.

De acuerdo al calendario gregoriano, por el cual nos regimos la mayoría de los países occidentales, estamos comenzando el año 2023. Sin embargo, el calendario hebreo indica el año 5783^(*)

(*) Nota de traducción: El calendario hebreo es un **calendario lunisolar**, es decir, que se basa tanto en el ciclo de la **tierra** alrededor del **sol** (**año**), como en el de la **Luna** al rodear la **tierra** (**mes**). Éste se distingue del **calendario gregoriano**, de amplio uso universal, el cual está basado exclusivamente en el ciclo solar anual. (Fuente de información: Wikipedia)

Si tomamos el número del año según el calendario hebreo y hacemos la suma de cada una de las cifras, encontraremos que da como resultado el mismo número del año correspondiente al calendario gregoriano. Por ejemplo: la suma de todas las cifras correspondientes al año hebreo 5783 da como resultado el número 23, y nosotros, según el calendario gregoriano, estamos en el año 2023.

Esta “coincidencia”, si la podemos denominar de esa manera, sucede cada 900 años. La primera vez que sucedió fue en el año 220 d. C.; la segunda vez en el 1120 d. C.; y la tercera vez, en el 2020 y se extiende prácticamente a lo largo de toda la década.

Cada año de esta década, y hasta el final de la misma, ambos calendarios están como “alineados” entre sí.

Personalmente creo que esta década que estamos transitando tiene una importancia muy especial en relación al cumplimiento de la profecía bíblica. El regreso del Señor está pronto a suceder, y antes se habrá de llevar a cabo el rapto de la iglesia.

De acuerdo a la mentalidad hebrea, cada número y cada letra tiene un significado particular. Teniendo en cuenta esto ¿cuál sería entonces el significado del número 23?

De acuerdo a mi estudio personal de algunos pasajes del antiguo testamento en que se mencionan por vigésima tercera vez (23^a) determinados personajes claves del mismo, éstos hablan de muerte.

La muerte implica también resurrección. Por lo tanto, este número nos habla de esos dos aspectos. No puede haber resurrección si primero no ha habido muerte ¿verdad?

Para nosotros, los creyentes, y de acuerdo al nuevo testamento, la resurrección tiene más relevancia que la muerte, pues hemos pasado de muerte a vida gracias a la obra redentora de Cristo a nuestro favor,

Por esa razón, vamos a concentrarnos en el aspecto “positivo”, si es que lo podemos denominar de esa manera, de este número.

En 1 Corintios 15, el capítulo del nuevo testamento que nos habla de la resurrección de los muertos y, por consiguiente, también del rapto de la iglesia, aparece la palabra resurrección en alguna de sus diferentes formas, exactamente 23 veces.

Aunque la resurrección tiene que ver con el aspecto espiritual puede ser aplicada también al plano natural, pues, si el Señor tiene poder para resucitar muertos, cuanto más habrá de poder resucitar o revivir todo aquello que esté muerto en nuestra vida terrenal y cotidiana, ya sea en el plano laboral o en nuestras relaciones interpersonales.

Vamos a considerar ahora un pasaje que tiene que ver con la profecía bíblica para este último tiempo de la historia de la humanidad.

En Daniel 9:25 y 26 leemos:

(25) Conoce, pues, y entiende que, desde la salida de la palabra para restaurar y edificar Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá **siete semanas, y sesenta y dos semanas**; y volverá a ser edificada con plaza y muro, pero en tiempos angustiosos.

(26) Después de las **sesenta y dos semanas**, el Mesías será quitado y no tendrá nada; y el pueblo de un gobernante que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario. Con cataclismo será su fin, y hasta el fin de la guerra está decretada la desolación. (RVA2015)

El primer versículo de este pasaje habla de 62 semanas y de 7 semanas.

Aquí encontramos otra vez 2 cifras muy importantes de la numerología hebrea. 62 + 7 es igual a 69. Una semana aquí equivale a 7 años.

Desde el punto de vista de la profecía bíblica, Cristo o el Mesías Príncipe como lo denomina este pasaje, muere en la semana 69 lo cual equivale al año 33 d. C. Haciendo el cálculo de los años de la historia se puede llegar a este resultado exacto.

El reloj profético quedó detenido en el momento en que Jesús murió en la cruz. Debemos recordar que Él vino al mundo especialmente para su pueblo Israel, pero, debido a que fue rechazado, se abrió un paréntesis para dar lugar a los gentiles.

El plan original de Dios con la llegada de Jesús al mundo era para que Él instaurara su reino milenial. Jesús les ofreció esto a su pueblo cuando les dijo: "el reino de los cielos se ha acercado a vosotros".

Pero, los religiosos de aquel tiempo le rechazaron, Él fue expuesto al juicio de los romanos, murió en la cruz, y el reloj profético divino quedó detenido en la semana 69. La semana número 70, la que completaría todo el panorama profético, está todavía pendiente.

Como habíamos dicho anteriormente, desde el punto de vista de la profecía bíblica, 1 semana equivale a 7 años. Es decir, que esos 7 años que faltan son los correspondientes a la tribulación. Al final de los mismos el Señor regresará definitivamente a la tierra.

Estos últimos 2000 años y algo más de la historia de la humanidad entran dentro de ese paréntesis entre la semana número 69 y la 70. Dicho de otra manera, nos encontramos "todavía" dentro de esa larga semana número 69.

Habíamos dicho que, desde el punto de vista profético, Jesús murió en la semana 69, pero, Él también resucitó en esa semana.

La resurrección tiene que ver con gloria. Por tanto, y debido a que la semana número 70, que equivale a los 7 años de la tribulación, no tiene nada que ver con esa gloria, podemos estar

más que seguros que Él vendrá a buscar a su iglesia antes de que este terrible tiempo comience.

La resurrección de Jesús indicó el punto de partida de la iglesia la cual se instauró "oficialmente", si es que lo podemos denominar de esa manera, en el momento del derramamiento del Espíritu Santo. La Biblia nos dice que la iglesia es la futura esposa de Cristo. Él viene pronto a buscarla para celebrar las bodas del Cordero en los cielos.

Durante el tiempo de la tribulación sobre la tierra, la iglesia de Cristo, compuesta por todos aquellos que le aceptaron como Salvador personal, estará celebrando una fiesta con Él en los cielos.

Nos encontramos todavía en la semana número 69. La gloria de la iglesia es ahora y hasta el momento en que sea raptada o sea arrebatada.

¿Por qué es tan significativo entender que estamos en la semana 69?

Entre todos los Salmos que encontramos en la Palabra de Dios hay uno en especial que es muy conocido y apreciado por todos los creyentes, me refiero al Salmo 23.

Este Salmo, junto con el 22 y el 24, integra el grupo de los Salmos Mesiánicos como se los denomina teológicamente. Cada uno de ellos hace referencia a algún aspecto de la obra redentora de Jesús en la cruz.

El Salmo 22 hace referencia a los padecimientos de Nuestro Señor; el 23 nos habla de su muerte; y el 24 describe su gloria después de la resurrección. Esto mismo se refleja en los capítulos 22, 23, y 24 del Evangelio de Lucas.

Si sumamos estas 3 cifras obtenemos como resultado el número 69.

Como había dicho anteriormente, tanto la muerte como la resurrección de Jesús tuvieron lugar en la semana número 69 del calendario profético.

Estamos todavía dentro de esa semana, Jesús vendrá muy pronto a buscar a los suyos, y luego comenzará la tribulación la cual entra dentro de la semana 70.

Como ya habíamos visto en enseñanzas anteriores, el libro de Daniel habla proféticamente de los acontecimientos que son mencionados en el libro de Apocalipsis y que habrán de tener lugar durante la tribulación cuando la iglesia ya no esté más sobre la tierra.

Podríamos decir que los libros de Daniel y de Apocalipsis van de la mano y, por eso, no los podemos interpretar en forma separada como hacen aquellos que sostienen que no hay arrebatamiento y que la tribulación ya pasó cuando fue destruido el templo en Jerusalén en el año 70 d. C., lo cual es un gravísimo error y no tiene sentido alguno.

Nosotros, además de que no apoyamos esa doctrina errónea, creemos firmemente en las dispensaciones o diferentes tiempos de la historia de la humanidad, en la forma en que están detallados en la Palabra de Dios.

Si tenemos en cuenta las diferentes dispensaciones, cuándo comienza y termina cada una, y la manera en que Dios trató con el ser humano por medio de los diferentes pactos en cada

una de ellas, tenemos claridad en la interpretación bíblica y obtenemos las respuestas a todos nuestros interrogantes.

Teniendo en cuenta todo lo dicho y, acentuando el aspecto de la resurrección, vamos a considerar ahora el aspecto práctico de la misma.

De acuerdo a la palabra de Dios la resurrección es sinónimo de primicia.

En 1 Corintios 15:20 leemos:

Mas ahora Cristo ha **resucitado** de entre los muertos, **primicias** de los que durmieron. (LBLA)

En Colosenses 1:18 está escrito:

Él (Jesús) es también la cabeza del cuerpo *que es la iglesia*; y Él es el principio, el **primogénito de entre los muertos**, a fin de que Él tenga la primacía en todo. (LBLA)

Estos 2 ejemplos nos muestran que la resurrección tiene que ver con la primicia o el primogénito.

¿Qué significa primicia en la Biblia?

Jesús fue la primicia de Dios para nosotros. Él, como cordero puro y sin mancha, fue entregado para redimir eternamente a todos y a cada uno de nosotros que le aceptamos como Redentor.

El principio básico relativo a la ofrenda de las primicias o a los primogénitos era que tenía el poder de redimir al resto.

Llevando ese principio al plano natural, podríamos decir que, si le entregamos al Señor la primicia de nuestros ingresos estamos indicando con ello que creemos que Él compensará y protegerá el resto de nuestras finanzas y hará desaparecer toda escasez.

En Éxodo 13:1 y 2 leemos cómo funcionaba esto en el antiguo testamento:

(1) Entonces el SEÑOR habló a Moisés, diciendo:

(2) Conságrame todo primogénito; el primer nacido de toda matriz entre los hijos de Israel, tanto de hombre como de animal, me pertenece. (LBLA)

Y en los versículos 11 y 12 del mismo capítulo leemos:

(11) Y sucederá que cuando el SEÑOR te lleve a la tierra del cananeo, como te juró a ti y a tus padres, y te la dé,

(12) dedicarás al SEÑOR todo primer nacido de la matriz. También todo primer nacido del ganado que poseas; los machos *pertenecen* al SEÑOR. (LBLA)

El apóstol Pablo, como judío de pura cepa y conocedor de cada detalle del antiguo testamento, utilizó ese principio para explicar, en el nuevo testamento, lo que Cristo es para nosotros.

Por esa razón, él utiliza esa expresión en varias de sus epístolas para referirse tanto a Jesús, al Espíritu Santo, a los creyentes, o a la iglesia.

Pablo, quien escribió la mayor parte del nuevo testamento después de haber tenido una revelación del Cristo resucitado, y, como la voz de autoridad en relación al Evangelio de la gracia, utiliza una y otra vez en sus cartas pastorales, determinados simbolismos del antiguo testamento que señalaban hacia Jesús y a su obra redentora en la cruz a nuestro favor.

Pablo también habló acerca de la iglesia en relación a las finanzas basado en principios del antiguo testamento. Por ejemplo, en 1 Corintios 9:13 y 14 dice:

(13) ¿No sabéis que los que desempeñan los servicios sagrados comen la *comida* del templo, y los que regularmente sirven al altar, del altar reciben su parte?

(14) Así también ordenó el Señor que los que proclaman el Evangelio, vivan del Evangelio. (LBLA)

Con esto, él estaba haciendo alusión al pasaje de Deuteronomio 18:4 donde habla de la manutención del sacerdote y de los levitas que servían en el templo:

Le darás las primicias de tu grano, de tu mosto, de tu aceite y del primer esquila de tus ovejas. (LBLA)

Pablo hace referencia tanto a las primicias como al diezmo, lo cual forma parte de las mismas, de una manera muy sabia para que, aquellos que tienen la revelación de darlo lo hagan con agrado sabiendo que el Señor les habrá de recompensar, y también para que aquellos, que no lo dan porque no tienen la revelación, no sientan ningún cargo de conciencia. Esa es la genialidad de la gracia.

Siempre digo que dar el diezmo, y en este caso en particular también las primicias, no es una obligación, y mucho menos una condición para conseguir las bendiciones divinas, sino un acto de propia voluntad basado en la fe y la confianza de un Dios protector y proveedor.

De acuerdo al Evangelio de la gracia no estamos obligados a hacer absolutamente nada de nuestra parte, pues, todo lo recibimos en forma incondicional y totalmente inmerecida. Sin embargo, todos aquellos que tenemos una revelación al respecto, lo hacemos con agrado y como un acto de agradecimiento a nuestro Dios.

El nuevo pacto de la gracia es un pacto completamente incondicional. Cuando Cristo venga a buscar a los suyos, todos aquellos que le aceptaron como Salvador personal se irán con Él, sin excepción alguna e independientemente de la poca o mucha revelación que hayan tenido de su Palabra.

Nadie, absolutamente nadie, está obligado a dar el diezmo, así como tampoco las primicias. Esto tiene que ver con un acto completamente voluntario y de ninguna manera es una condición para recibir las bendiciones divinas.

¿Cuál es la diferencia entre diezmo y primicias?

Las primicias tienen que ver con la primera ganancia de algo nuevo y se da en su totalidad por una única vez. Mientras que el diezmo es la 10ª parte de la ganancia regular y se da en forma constante y periódica.

Para que se pueda entender mejor lo que estoy tratando de decir, voy a utilizar un ejemplo de mi vida personal: hace unos cuantos años atrás fui invitado por primera vez a predicar y enseñar en una iglesia fuera de Suiza. Esa fue la primera vez en mi ministerio en que viajé al exterior, pues, hasta ese momento sólo había sido invitado en algunas iglesias dentro de mi país. En aquel momento comprendí que, con esto, se me abrían las puertas para el ministerio itinerante.

Por tanto, después que prediqué y ministré en algunas reuniones durante aquel fin de semana, recibí una buena ofrenda como retribución. Yo estaba muy contento por ello.

Al mismo tiempo comprendí que, si yo invertía toda esa cantidad en el reino de Dios para bendecir a otros, estaría sembrando una semilla que, más tarde, habría de dar fruto en mi propio ministerio. Por tanto, en lugar de retener ese dinero para mi propio beneficio, que me hubiese hecho falta por cierto, decidí ofrendar la suma completa como primicia para bendecir otro ministerio.

Hoy en día, puedo decir, como testimonio personal, que el Señor siempre ha sido fiel y me ha provisto todo lo necesario en todos los siguientes viajes y así será en los que están por delante.

En Romanos 11:16 leemos:

Y si el **primer pedazo de masa es santo, también lo es toda la masa**; y si la raíz es santa, también lo son las ramas. (LBLA)

Otra traducción lo expresa así:

Si la **primicia es santa, también lo es toda la masa**; y si la raíz es santa, también lo son las ramas. (RVA2015)

Cabe recordar que santidad es sinónimo de separar o consagrar para un fin especial.

Por propia experiencia puedo decir que este es un principio bíblico que da resultado. Cuando le entregamos a Dios el primer fruto de nuestro trabajo le estamos haciendo socio principal de todas nuestras ganancias. Él es fiel y su recompensa es siempre mayor de lo que esperamos.

Como iglesia local también enviamos la primera ofrenda de cada año, en su totalidad, a iglesias en Israel. Deseamos bendecir a esa nación y confiamos en la provisión divina para todas nuestras necesidades a lo largo del año. No lo hacemos como una obligación, sino como un acto de fe en nuestro Dios.

Otro testimonio que deseo compartir con todos vosotros: Hace aproximadamente 20 años atrás, uno de los miembros de nuestra iglesia decidió poner en práctica este principio y colocó en la ofrenda toda la ganancia del primer producto producido en la empresa que acababa de fundar. Desde aquel momento, y hasta la actualidad, su empresa se ha expandido considerablemente, y, el producto que más dividendos le da a la misma es aquel del cual él sembró como primicia en aquella oportunidad.

Estos 2 ejemplos dan testimonio real de la fidelidad de nuestro Dios.

Estoy plenamente convencido que, este nuevo año que tenemos por delante, habrá de conceder muchas y nuevas oportunidades a cada uno de nosotros. Dios nos habrá de sorprender positivamente. Tengamos valentía para emprender nuevos proyectos.

Con esto no estoy diciendo que todos tienen que hacer algo nuevo, por el contrario, mientras no tengamos la seguridad de la dirección del Espíritu Santo no debemos hacer ningún cambio.

Pero, cuando sabemos en nuestro interior que estamos dentro del plan divino, habremos de seguir adelante a pesar de las dudas en nuestra mente porque Él es quien habrá de allanar el camino para lograrlo.

Un consejo de mi parte para poder distinguir si lo que pensamos o deseamos forma parte del plan de Dios o no sería el siguiente: cuando tenemos la seguridad y la paz en el corazón o ser interior, aunque en la cabeza o intelecto se produzca una batalla, entonces es de Dios.

Por otra parte, cuando tenemos una batalla en la mente y una intranquilidad en el corazón, entonces no es el momento apropiado para movilizarnos y debemos esperar.

La fe no tiene nada que ver con el intelecto. Dios habla a nuestro corazón o espíritu renacido.

Aunque el mundo nos diga que va a haber recesión y escasez, nuestro Dios nos habla de nuevas posibilidades y de provisión. Él tiene el poder de resucitar todo lo que esté muerto y de hacer cosas nuevas. Amén.



iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartimos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

gracia@iglesiadelinternet.com

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](#)

Donaciones, transferencias bancarias:

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.